

Ateneo de Manila University

Archium Ateneo

Sociology & Anthropology Department Faculty
Publications

Sociology & Anthropology Department

2016

El Cristo negro: presencia y significado en la Nueva España y Filipinas

Fernando N. Zialcita

Follow this and additional works at: <https://archium.ateneo.edu/sa-faculty-pubs>



Part of the [Sociology Commons](#)

México y Filipinas:
culturas y memorias sobre
el Pacífico



México y Filipinas:
culturas y memorias sobre
el Pacífico



Thomas Calvo y Paulina Machuca
editores



327.720599
MEX

México y Filipinas : culturas y memorias sobre el Pacífico / Thomas Calvo y Paulina Machuca, editores
: Lourdes Asiain, traducción -- Zamora, Michoacán : El Colegio de Michoacán : Ateneo de Manila
University Press © 2016.
411 páginas : ilustraciones ; 29 cm. -- (Colección Imágenes)

ISBN 978-607-9470-36-4 (libro impreso)
ISBN 978-607-9470-30-2 (libro electrónico)

1. México -- Relaciones -- Filipinas
2. Filipinas -- Relaciones -- México
3. México -- Historia
4. Filipinas -- Historia

I. Calvo Thomas, editor
II. Machuca, Paulina, editor

D. R. © El Colegio de Michoacán, A.C., 2016
Centro Público de Investigación
Conacyt
Martínez de Navarrete 505
Las Fuentes
59699 Zamora, Michoacán
publica@colmich.edu.mx

D. R. © Ateneo de Manila University Press, 2016
Bellarmine Hall, Katipunan Avenue
Loyola Heights, Quezon City
P.O. Box 154, 1099 Manila, Philippines
Tel.: (632) 426-59-84 / Fax (632) 426-59-09
E-mail: unipress@admu.edu.ph
Website: www.ateneopress.org

ISBN 978-607-9470-30-2

Primera edición, 2016

Queda prohibida la reproducción parcial o total de esta obra, por cualquier forma, medio
o procedimiento, sin la autorización por escrito de los titulares de los derechos respectivos.

Hecho e impreso en México

Índice

Presentación 11

Agradecimientos 12

Introducción: una historia común, olvidada y reabierta 14

Thomas Calvo y Paulina Machuca

Introduction: a forgotten and reopened common history 34

Thomas Calvo and Paulina Machuca

Parte uno: Contextualizando: dos espejos de cada lado del Pacífico 56

1. Desastres en México y Filipinas: cicatrices históricas

que unen a nuestras culturas 57

Raymundo Padilla Lozoya

2. Redescubriendo Filipinas. Encuentros y desencuentros

de cada lado del Pacífico 79

Juan José Ramírez Bonilla

3. Hay que saber terminar una guerra colonial:

San Juan de Ulúa (1825), Baler (1898-1899) y algunos sitios más 99

Thomas Calvo

Parte dos: “Con la Iglesia hemos topado, amigo Sancho” 148

4. Las haciendas filipinas en el espejo mexicano.

Una aproximación, 1571-1903 149

Luis Alonso Álvarez

5. El Cristo negro: presencia y significado en

la Nueva España y Filipinas 181

Fernando N. Zialcita

6. El Santo Niño que vino del mar 203

Rodrigo de la Torre Yarza

Parte tres: Dos culturas e inspiraciones comunes 222

7. El rebozo de jaspe: huella tangible del vínculo entre

Asia y América en la época colonial a través del Galeón de Manila 223

Amalia Ramírez Garayzar

8. *Sayaw ng Puso / Danza del corazón (Dances of the Heart): Courtship*

Dances from Mexico and the Philippines 247

Clarissa Cecilia R. Mijares

9. *Hispanic Heritage in Peril. Observations on Narratives of Mestizaje and*

Hispanidad in Philippine and Mexican Museums 267

Erik Akpedonu

10. La casa filipina: entre *bahay kubo* y *bahay na bato* 305

Jorge Loyzaga

Parte cuatro: Cuando las plantas cruzaron el Pacífico	320
11. La palma de coco: regalo de Filipinas a México (siglos XVI-XVII)	321
Paulina Machuca	
12. <i>Maize: Mexico's Gift to the Filipinos</i>	341
Jose Elias (Fr. Anselm) M. Manalastas O.S.B.	
13. <i>The Place of Papaya in the Island Municipalities of Northwestern Romblon, Philippines</i>	361
Nota F. Magno	
Epílogo	384
14. Tras las huellas del mestizaje cultural entre México y Filipinas	385
Paulina Machuca	
Lista de imágenes y mapas	403
Acerca de los autores	409

5. El Cristo negro: presencia y significado en la Nueva España y Filipinas[†]

Fernando N. Zialcita

E

s una paradoja que, a pesar del aprecio general en toda Latinoamérica y Filipinas por la tez clara como signo de la belleza y de un estatus social elevado, se veneren símbolos de la divinidad con piel oscura.¹ ¿Cómo explicarlo? En este ensayo exploro la tradición católica y europea de iconos negros de la Edad Media, así como la tradición latinoamericana al respecto. Sitúo la costumbre filipina dentro de estas dos tradiciones, así como la indígena, y analizo datos que recopilé en entrevistas con devotos acerca de lo que sienten ante la negrura.

Un estudio de los iconos religiosos y su significado es valioso por varias razones; una de ellas es que interpreta la religiosidad popular y el papel en ello de símbolos visuales y concretos. Hay que recordar que la religiosidad para muchos devotos es una comunicación con lo divino mediante elementos concretos y no sólo mediante abstracciones. Otra razón es que se ha usado el color para oprimir a la gente humilde, cuando, por el contrario, hay instancias en que la tez oscura significa lo divino. Finalmente, este estudio crea otra perspectiva de la cuenca del Pacífico, que en la actualidad emerge como un teatro importantísimo de intercambios económicos, políticos y culturales.

¹ Acerca de este tema, véase el contexto español en Bernard Vincent, “Représentations du noir dans la péninsule ibérique, XVI^e-XVII^e siècles”, en *Rencontres et construction des identités. Espagne et Amérique Latine, Saint-Étienne, Publications de l'Université de Saint-Étienne*, 2004, pp. 33-42.

[†] Este ensayo fue posible gracias a la generosidad del doctor Regalado Trota José, de la Universidad de Santo Tomás de Filipinas, y de la doctora Nicole Revel del Centre National de la Recherche Scientifique de Francia, quienes compartieron conmigo algunos ensayos; agradezco asimismo los comentarios del doctor Thomas Calvo de El Colegio de Michoacán, México.

La imagen del Cristo negro, como la de su madre, es un símbolo que podría unir ambas orillas del Gran Océano.

Esta investigación asume la coexistencia de diferentes tradiciones religiosas. En antropología se utilizaba el concepto *sincretismo* —la fusión de tradiciones—. Quizá es más útil hablar de *hibridación*, como lo plantea el antropólogo Néstor García Canclini. Porque cada cultura es un proceso, es ineluctable que reciba influencias externas y trate de incorporarlas a su sistema. El concepto *cultura híbrida* “abarca diversas mezclas interculturales”.² Una imagen es un símbolo cultural capaz de aportar varios significados que no siempre armonizan entre sí. Puede haber contradicciones precisamente porque en una cultura coexisten diferentes maneras de interpretar la realidad.

En su ensayo acerca de Nuestra Señora de Guadalupe, el antropólogo Eric Wolf³ propone que las diferentes clases y razas de México llegaron a converger gracias a su devoción a ella. Sin embargo, lo que unía a todos los diferenciaba a la vez. Cada sector la vio como símbolo de su propio fin. Para los nacidos de uniones ilícitas entre indios y españoles, o para los que habían perdido su estatus dentro de los grupos indios o españoles, la Virgen de Guadalupe representaba a quienes merecían un lugar no sólo en el cielo, sino también en la tierra, en su propia sociedad. Para los indios, era la diosa de la fertilidad, Tonantzin, sobre cuyo adoratorio se elevó la Basílica de Guadalupe. Como los invasores, ellos merecían la salvación cristiana.

Los datos provienen de dos fuentes: a) estudios ya realizados acerca de la negrura en la Europa medieval; en Latinoamérica antes, y hoy en día, en Filipinas, acerca de culturas indígenas, y b) entrevistas con informantes en el distrito de Quiapo, Manila, donde se venera la imagen de Jesús Nazareno. Se presenta el resumen de estudios ya elaborados acerca de la negrura sagrada en la Europa medieval y la Nueva España virreinal para mostrar la hibridez de la devoción. Los devotos hacían representaciones que entendían dentro de su mundo. En cuanto a la negrura sagrada, elaboré entrevistas acerca del tema debido a que al parecer no existen datos sobre el significado de la negrura en imágenes de los siglos XVII al XIX, y porque es importante saber lo que la gente del común piensa al respecto.

² Néstor García Canclini, *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Buenos Aires, Paidós, 2010, p. 36.

³ Eric Wolf, “The Virgin of Guadalupe: A Mexican National Symbol”, *The Journal of American Folklore*, vol. 71, núm. 279, enero-marzo de 1958, pp. 34-39.

Negrura y divinidad en Europa y América

Durante los siglos XI y XII era usual representar a María y su hijo con tez oscura.⁴ La Francia meridional tiene el número más elevado de esas imágenes; España viene después.⁵ La madre está sentada rígidamente en una cátedra, portando al niño en su regazo, pero sin ternura; la faz y las manos son negras. En Filipinas, un buen ejemplo es la Virgen de Montserrat, cuya réplica vino con los benedictinos del monasterio de Montserrat en Cataluña, al construir la capilla de San Beda en Manila durante la década de 1920.

Este tipo de representación demuestra la influencia de los cultos paganos sobre las imágenes católicas. Los cultos de la Antigüedad, como entre los celtas y los griegos, veneraban imágenes oscuras. Por ejemplo, debido a que la diosa griega Artemisa representaba la fertilidad, una estatua suya exhibe una abundancia de mamas y es negra. Durante el Imperio romano, Galia (Francia) amparó el culto de Cibeles, madre de todos los dioses;⁶ asociado a la Tierra, uno de sus símbolos era la piedra negra.⁷ El culto egipcio de Isis también entró en Galia.⁸ Sus imágenes la muestran entronizada con su hijo Horus en el regazo, los dos de tez oscura. Como es sabido, su esposo Osiris fue derrotado por Seth, quien lo cortó en pedazos para repartirlos después por todo el país. Cuando Isis ensambló los pedazos, resurgió Osiris, el dios de la agricultura. Isis y la fertilidad están conectadas en dos ámbitos: la fertilidad materna y la fertilidad del suelo.

¿Pero por qué la negrura? Según Paloma de Miguel,⁹ lo negro y lo blanco son colores limítrofes. La ausencia de color y de luz evoca la muerte. Por el contrario, lo negro es el color del suelo fértil o de la marga que alimenta a las plantas. Lo negro sugiere la noche, el misterio, el interior de las cuevas y lo subterráneo. En la famosa catedral de Chartres, Francia, la estatua de María y su hijo se coloca en una cripta subterránea bajo el altar mayor. El blanco también es un color ambivalente. Sugiere la luz y la vida, pero al mismo tiempo la pérdida de sangre. Se han usado ambos colores, la negrura y la blancura, para

⁴ Acerca del color negro, véase Michel Pastoureau, *Noir. Histoire d'une couleur*, París, Seuil, 2008.

⁵ Antonio Aradillas y José María Íñigo, *Virgenes de Madrid, Devoción, historia, mito y leyenda*, Madrid, La Librería, 1999; Ernesto Mila, "Turismo: la ruta de las Virgenes Negras", InfoKrisis, disponible en <www.infokrisis.blogia.com>, consultado el 10 de octubre de 2006.

⁶ Víctor Mortis, "Les Vierges noires en France", disponible en <www.viergesnoires.marie-madeleine.com>, consultado el 21 de octubre de 2006.

⁷ Paloma de Miguel, "Virgenes negras", *Esfinge*, núm. 49, septiembre de 2004.

⁸ Víctor Mortis, "Les Vierges noires en France", *op. cit.*

⁹ Paloma de Miguel, "Virgenes negras", *op. cit.*

denotar la muerte. Tanto en las islas Bisayas, en el periodo precristiano y preislámico,¹⁰ como en sociedades influidas por China, el traje de luto era blanco y no negro. De la misma manera, en algunas versiones las diosas de la fertilidad son oscuras y, en otras, claras.¹¹

Para los que labraban los campos bajo el sol, estas figuras oscuras de la divinidad tenían otro significado. Eran como ellos, los campesinos, cuya piel se quemaba por el sol, a diferencia de la nobleza, que se mantenía blanca dentro de sus castillos. La devoción a la virgen muy negra de Guadalupe en Extremadura (España), que se remonta al siglo XII, era “eminentemente campesina, agrícola”.¹² Entonces, aquí aparece otra capa de significado según la clase social. Si para la nobleza la virgen extremeña representaría a María, la madre de Dios, para el campesinado significaba que la labor y la apariencia de los humildes tenían valor ante Dios.

Quizá hubo un tercer significado en la negrura porque era lo opuesto de lo que los europeos de la Edad Media estaban acostumbrados a ver y valorar en su entorno, denotaba la otredad absoluta. En su estudio clásico de la religión, Émile Durkheim dice que lo sagrado es lo que una sociedad considera distinto y separado de lo cotidiano y lo que dramatiza sus valores fundamentales.¹³ En la Europa de antes del siglo XVI, la negrura reforzaba el sentido de la otredad y, por ende, de lo sagrado. Al parecer cambió esta actitud cuando se inició la esclavización masiva de los negros africanos durante el siglo XVI. En España y Portugal, en esa época, quien pudiera, incluso los eclesiásticos, poseía esclavos negros, a los que se les veía con desprecio,¹⁴ para efectuar una diversidad de faenas cotidianas. Sin embargo, durante este mismo periodo, la Iglesia trató de restituir la dignidad de los negros. En el Sacro Imperio Romano, que era germánico, uno de los tres Reyes Magos que adoraron al Niño Jesús en Belén, empezó a ser negro en el siglo XVI y recibió el nombre de Baltazar. La devoción se difundió a España y se popularizó.¹⁵

¹⁰ Francisco Ignacio Alcina, *History of the Bisayan People in the Philippine Islands/Historia de las islas e indios de Bisayas...* 1668, texto original en español, Cantius J. Kobak y Lucio Gutiérrez (trad., red. y anotación), Manila, University of Sto. Tomas Publishing House, 2005, parte 1, lib. 3, t. 3, pp. 310-311.

¹¹ Paloma de Miguel, “Vírgenes negras”, *op. cit.*

¹² Sebastián García y Felipe Trenado, *Guadalupe: historia, devoción y arte*, Sevilla, Editorial Católica Española, 1978, p. 317; Sebastián García, *Guadalupe: cita de fe y de arte*, Barcelona, Comunidad Franciscana de Guadalupe, 1985.

¹³ Émile Durkheim, *Les formes élémentaires de la vie religieuse*, París, Presses Universitaires de France, 1968 [1912], p. 65.

¹⁴ Bernard Vincent, “Représentations...”, *op. cit.*, pp. 34, 37. Recordemos al príncipe Baltazar Carlos, hijo de Felipe IV.

¹⁵ *Ibid.*, p. 37. Recordemos al príncipe Baltazar Carlos, hijo de Felipe IV, y con anterioridad a don Baltazar de Zúñiga (1561-1622), valido un breve tiempo de Felipe IV.

Ocurrió algo más: en 1589, un fraile negro y analfabeto, Benito, murió en Palermo, Sicilia, que estaba entonces en posesión de la Corona española. En 1591-1594, los franciscanos empezaron a promover la causa de Benito como santo de la Iglesia universal y recibieron el sostén de la monarquía española. Se beatificó a este fraile en 1743 y se le canonizó en 1807 como el primer santo negro de la Iglesia católica.¹⁶ Entretanto, en Perú, un lego dominico negro, Martín de Porres (1579-1639), también atrajo atención por su santidad y sus milagros. Más tarde se le canonizó. Entonces, en medio de la esclavización de los negros, pervivió, aunque quizá de forma reducida, otro aspecto de la negrura: una otredad que parece sagrada. Algunas estatuas de la pasión de Cristo, talladas en España durante los siglos XVI y XVII, tienen tez morena casi negra; un ejemplo es el renombrado *El Gran Poder* de Sevilla, que representa a Cristo con la cruz a cuestas.¹⁷

Por otro lado, en Latinoamérica, en particular en la Nueva España, los iconos del Cristo negro son de dos tipos: el Nazareno, es decir, Cristo con la cruz a cuestas, y los crucifijos. Un ejemplo del primero es la imagen que se venera en la iglesia de Portobelo, Panamá —que anteriormente pertenecía al virreinato de la Nueva Granada—. El segundo tipo, el crucifijo con figura negra, es el más popular. Ejemplos abundan: en la Ciudad de México, el de la Catedral; el de Chalma, en el Estado de México, y el de Otatitlán, en Veracruz. En Guatemala, el de Esquipulas, y en El Salvador, el de Juayua. Es evidente que la cultura indígena preexistente se dejó bautizar, transformó lo que recibió según lo que entendió como sagrado. Según Carlos Navarrete, arqueólogo guatemalteco que estudió al Cristo de Esquipulas, estos crucifijos se hallan en una zona que se extiende desde el suroeste estadounidense hasta Ecuador. Los adoratorios siguen las rutas establecidas por los pochtecas: los mercaderes del Imperio mexica.¹⁸ Cerca de Otatitlán, en Veracruz, hubo un presidio mexica que aseguraba los intercambios comerciales entre mexicas y mayas. Allí se veneraba a Yacatecutli, el dios del comercio, que era negro porque estaba vinculado con el inframundo.¹⁹ El Cristo negro de Esquipulas sustituyó a Ek-Chuak, dios maya del comercio, igualmente negro.²⁰

¹⁶ *Ibid.*, p. 41.

¹⁷ Juan Subías Galter, *Imágenes españolas de Cristo: el Cristo majestad, el Cristo de dolor*, Manuel Trens (pról.), Barcelona, Ediciones Selectas, 1943.

¹⁸ “El Cristo negro de Otatitlán, Veracruz”, *México Desconocido*, núm. 303, disponible en <www.mexicodesconocido.com.mx>, consultado el 24 de mayo de 2007.

¹⁹ Ingrid Roldán Martínez, “A los pies del Cristo Negro. Celebración: arqueólogo Carlos Navarrete habla acerca del Cristo Negro”, *Prensa Libre.com.*, Guatemala, 13 de enero de 2000, disponible en <www.prensalibre.com/pl/2000/enero/13/20488.html>, consultado el 24 de mayo de 2007.

²⁰ *Id.*

La socióloga Marcia Esparza sostiene que en ambos casos “la negrura es más bien un atributo y no tiene nada que ver con la piel”.²¹ Como los chinos, los amerindios apreciaban las oposiciones para mantener el balance cósmico. Mientras lo rojo representaba el Este; el Sol, el día, la Tierra y la sequía; lo negro simbolizaba el Oeste, la Luna, la noche, el agua y la lluvia. Los guerreros mayas se pintaban de negro, color que simboliza la magia, la muerte, la violencia y el sacrificio.²² El sacrificio humano formaba parte importante de la religión indígena de Mesoamérica; por ejemplo, los individuos que se ofrecían a Xipe Totec, dios de la vegetación, eran amarrados y flechados.²³ Se brindaban víctimas para que el Sol y los dioses se nutrieran, pues cuando se derrama la sangre, su color es vivo, y al secarse se oscurece. Otra vez, la oposición vida y muerte, que lo negro simboliza en Europa, aparece en Mesoamérica.²⁴ El Cristo negro, entonces, en la creencia mesoamericana es un guerrero triunfante.²⁵ Desde este punto de vista, invierte el significado del crucifijo, que significa a la vez la humillación de Cristo y su amor por la humanidad; pero desde otro —también cristiano—, su muerte es una victoria. Demuestra la posibilidad de vencer el pecado, es decir, la tendencia de sólo exaltar el sí egoísta.

Conviene revisar la teoría de Esparza, porque en algunos casos la negrura está vinculada con dos sentidos de ser: el racial y el étnico. Para Eric Wolf, la virgen de Guadalupe de México tenía un significado particular según la raza y la etnia. Ocurre algo semejante en Brasil, argumentan Gebara y Bingemer,²⁶ donde la Inmaculada Concepción es de tez oscura porque las aguas del río donde se le rescató la ennegrecieron. Para los esclavos de Brasil esto significaba que la virgen condenaba la esclavitud, por eso se identificaron con ella mediante su color. Debido a esta razón y por lo que se dice acerca de la virgen de Guadalupe de Extremadura, la negrura constituye un atributo, pero también una referencia física: la piel oscura que, tanto entre los campesinos de España

²¹ Marcia Esparza, “El Cristo negro de Esquipulas”, *Corriente Cultural, Serie 2004, Importando nuestra cultura*, Nueva York, Hispanic Information and Telecommunications Network, p. 5.

²² *Id.*

²³ Wolfgang Haberland, *Culturas de la América indígena: Mesoamérica y América Central*, México, Fondo de Cultura Económica, 1955, pp. 163-164; *Los mayas: el esplendor de una civilización*, s. l., Centro Cultural de la Villa de Madrid-Museu Etnologic de Barcelona, 1950 (Encuentro Turner).

²⁴ Los otomíes son una etnia de México central. Un análisis lexical llevado a cabo por Galinier de sus palabras para “olfato” sugiere que el excremento indica a la vez la descomposición de materia muerta y la regeneración del suelo; Jacques Galinier, “Humer le monde”, en Diana Rey-Hulman y Michel Boccara (eds.), *Odeurs du monde: écriture de la nuit*, París, Inalco y L'Harmattan, 1998, pp. 69-79.

²⁵ Charles Carrillo, “Our Lord of Esquipulas in New Mexico”, *Tradicion Revista*, vol. 4, núm. 2, 1999, pp. 50-54.

²⁶ Sally Cunnean, *In Search of Mary: The Woman and the Symbol*, Nueva York, Ballantine Books, 1996, p. 224.

como entre los negros de Brasil, connota un estatus social humilde. Hay más: el sentido étnico se nota en la devoción al Cristo negro de Esquipulas, que muchos toman por un símbolo de Guatemala. Al abogar por el derecho a la tierra de los indios guatemaltecos, Carlos Navarrete fue perseguido y huyó a México. Cuando volvió con permiso, en 1980, fue directamente a Esquipulas. Aunque era ateo, cuenta: “Lloré como media hora... Fue el llanto por mi familia, por Guatemala, por todo lo bueno o malo que he sido en la vida”.²⁷ En resumen, la negrura en imágenes sagradas en Latinoamérica significaba lo que se muestra en el Cuadro 5.1.

Cuadro 5.1. Asociación de la negrura de imágenes sagradas en Latinoamérica

Tierra y lluvia

La fertilidad del suelo

La victoria del guerrero

Vida y muerte

La identidad tanto racial como étnica

Fuente: Elaboración propia.

De esta manera, exportaron cristos negros al territorio más lejano de la Nueva España y las islas Filipinas, donde el terreno fue propicio para su difusión.

Negrura y divinidad en Filipinas

Pedro Chirino, sacerdote jesuita, escribió en 1605 que los naturales de Luzón y las Bisayas “tenían idolillos [...], unos de piedra, otros de palo, otros de hueso o de marfil, diente de caimán, otros de oro”.²⁸ Se ofrendaba incienso, oro, algodón, un pollo o un cerdo.²⁹ En Bisayas,

²⁷ Ingrid Roldán Martínez, “Carlos Navarrete: ‘Soy un poco lobo’”, *Revista D, Semanario de Prensa Libre*, núm. 92, 9 de abril de 2006, disponible en <www.prensalibre.com>, consultado el 20 de mayo de 2007.

²⁸ Pedro Chirino, *Relación de las islas Filipinas/The Philippines in 1600*, texto original en español, Ramón Echevarría (trad.), Manila, Historical Conservation Society, 1969, p. 61.

²⁹ *Ibid.*, pp. 63-64.

cuando el enfermo ocupaba un rango social elevado, “se ofrecían esclavos”,³⁰ de acuerdo con el padre Francisco Alcina, otro sacerdote jesuita, en 1668.

No todos los naturales se sometieron al bautismo durante los siglos xvi al xix. Los ifugao de la cordillera central de Luzón lo hicieron a finales del siglo xix, en el ocaso del periodo español. Aún hoy hacen estatuas sagradas en madera de *narra* que llaman *bulul*. Algunas se levantan, con las rodillas casi dobladas; otras están sentadas, las rodillas al pecho. Se cree que estas divinidades son capaces de multiplicar el arroz, antes y después de estar en el granero.³¹ Para que tengan fuerza, se les baña en la sangre de un cerdo,³² la cual, al secarse, se oscurece. Hay doble referencia a la fertilidad, a la sangre seca y al color del suelo fértil, porque los ifugao son agricultores. Son famosos por las terrazas de arroz que han esculpido en las montañas y que forman parte del patrimonio mundial reconocido por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO).

Volviendo a los siglos xvi y xvii, los bisaya imaginaban que un tipo particular de *diwata* (espíritu) era negro. Alcina describe que era “pequeñito de cuerpo, negro como los cafres y de muy mala figura”.³³ Habitaba el árbol sagrado, el *nunuk* o balete (*Ficus benjamina*, Linn.), que se levantaba como un muro grande y cuyas raíces pendían en el aire como cortinas. Las sacerdotisas bailaban bajo las ramas hasta entrar en frenesí. Creían que el espíritu del árbol les entraría y que adquirirían poderes como el don de la curación.³⁴

Quizá la negrura significaba la otredad por otra razón. Era el color de los negritos, los habitantes más originarios de toda la región del Sureste Asiático y que poblaron las islas antes de la llegada de los austronesios morenos en el año 2000 a.C. A diferencia de los bisaya, que cultivaban el arroz en terrenos plenos, los negritos vivían de la caza y el forraje en la profundidad de la selva. Mientras los bisaya eran morenos y de talla mediana, los negritos eran pigmeos y fácilmente podían desaparecer entre las sombras silvestres.

En tal contexto aparecieron algunos cristos negros novohispanos. De 1565 a 1821, el límite del virreinato de la Nueva España comenzaba en el mar de China e incluía las Filipinas. El famoso comercio del Galeón de Manila aportó no sólo productos a ambas orillas del Pacífico, sino también nuevas ideas e imágenes. El icono más popular por todo el archipiélago, el de Cristo —cuando adulto—, es el de Jesús Nazareno que

³⁰ Francisco Ignacio Alcina, *Historia de las islas...*, *op. cit.*, pp. 284-285.

³¹ George Ellis, “Arts and Peoples of the Northern Philippines”, en Gabriel Casal *et al.*, *The People and Art of the Philippines*, Los Ángeles, Museum of Cultural History-University of California, Los Angeles, 1981, p. 195.

³² *Ibid.*, p. 196.

³³ Francisco Ignacio Alcina, *Historia de las islas...*, *op. cit.*, pp. 482-483.

³⁴ *Ibid.*, pp. 260-261.



Figura 5.1. Jesús Nazareno de Quiapo

Fotografía: Paulina Machuca

se venera en la iglesia de Quiapo, distrito céntrico de Manila. Igual que el Nazareno de Portobelo, este Cristo de madera es de talla humana; lleva la cruz al Calvario y su traje es de terciopelo morado ornado con flores barrocas en hilos dorados; sus gorgueras y su collar son de encaje blanco. Sobre la cabeza porta una corona de espinas en plata; de su nuca salen tres potencias en plata repujada para significar que es divino y no sólo un santo humano. Su faz comunica la angustia. No es moreno, sino negro (Figuras 5.1 y 5.2).

Hay otros cristos negros venerados en Manila. Cerca de Quiapo, en el distrito de Binondo, que era el centro del comercio de la nao, se encuentra, en la iglesia parroquial, el santo Cristo de Longos, un crucifijo de metro y medio. Según la tradición oral,³⁵ a comienzos del siglo xvii un chino sordomudo encontró la figura de Cristo crucificado en el pozo de un barrio de Binondo que se llama Longos. Entonces el chino pudo recuperar la voz, y el cura párroco, que era dominico, hizo montar esta figura de Cristo sobre una cruz de madera y la instaló en la iglesia del Hospital de San Gabriel (que servía a los chinos cristianos). Esta devoción se hizo popular, sobre todo entre los chinos. En el siglo xix se movió el crucifijo a la iglesia parroquial de Binondo. Es significativo que los chinos, que desde la época de la nao han ocupado las capas sociales y económicas más altas de Filipinas, tuvieran una devoción a esta figura negra desde el comienzo de su dominio. En el Colegio de Santa Isabel, en el distrito de Ermita, se venera el santo Cristo del Tesoro, que guardaba el Real Tesoro durante la administración española. Muy diferente de estos dos cristos es el pequeño santo niño del distrito de Pandacan, en Manila (Figura 5.3), que representa a un niño de nueve años. También se encontró en un pozo, según el cuento popular.

Se requiere una investigación exhaustiva para conocer las fechas en las que aparecieron estas imágenes en la isla por vez primera. Por ejemplo, del famoso Nazareno de Quiapo, no hay fecha fija. Marcellán de San José³⁶ dice que los padres recoletos llegaron en 1606 y fundaron una Cofradía de Nuestro Padre Jesús en Cavite, en 1609. En su historia de los recoletos en Filipinas, Licio Ruiz, de la Orden de Agustinos Recoletos,³⁷

³⁵ Estos datos provienen de una placa de mármol colocada en 1998 por la parroquia de Nuestra Señora del Santísimo Rosario y de la Hermandad del Santo Cristo de Longos sobre el recinto, donde existía antiguamente el pozo, en la calle San Nicolás, frente a la esquina de la calle Fundidor, y de la Hermandad del Santo Cristo de Longos, *Indomitable Faith and Unwavering Devotion*, 1704-2012, Manila, Venerable Hermandad del Santo Cristo de Longos, 2012, p. 36.

³⁶ Marcellán de San José, *Provincia de San Nicolás de Tolentino de Agustinos Descalzos de España e Indias*, Manila, Colegio de Sto. Tomás, 1875, pp. 16, 77.

³⁷ Licio Ruiz de Santa Eulalia, *Sinopsis histórica de la provincia de San Nicolás de Tolentino de la Orden de San Agustín Recoletos*, Manila, Tipografía Pontificia de la Universidad de Sto. Tomás, 1925, t. 1, p. 100.



Figura 5.2. Cristo negro de Quiapo. Artesanía popular (colección particular)

Fotografía: Miguel Ángel Esparza

Figura 5.3. Santo Niño de
Pandacan

Fotografía: Noel Tadashi Zialcita



escribe que una cofradía “de N. P. Jesús” se fundó en 1651 en honor de la imagen de N. P. Jesús Nazareno que se veneraba en la iglesia de los recoletos en intramuros de Manila hasta su destrucción en la batalla de 1945. La imagen ya era popular porque la cofradía era una de las más prósperas en las islas. Con sus ingresos sostenía una misión en Mindanao. Según monseñor José Abriol,³⁸ vicario general y director del Museo Archidiocesano de Manila, en 1767 los recoletos presentaron la imagen a la iglesia de Quiapo, cuando Basilio Sancho de Santa Justa era el arzobispo de Manila. Desafortunadamente, la relación de Abriol es de apenas una página, no llega a ser un artículo, y probablemente se basa en documentos que desaparecieron durante la batalla de Manila, en febrero de 1945.

¿Qué significaban estas representaciones de Cristo para los filipinos durante los siglos XVII a XIX? Desafortunadamente, por ahora no se han encontrado documentos antiguos que lo atestigüen. Probablemente porque Manila era pequeña entonces y se rodeaba de campos agrícolas, la conexión entre la negrura y la fertilidad era evidente para los naturales. Y porque las selvas donde los negritos solían vivir eran hondas y se acercaban a los pueblos principales, la negrura connotaba la otredad, para las varias capas sociales, la separación radical entre lo cotidiano y lo insólito. Una investigación futura debería indagar entre qué clase de público se venera al Cristo negro y por qué. Es evidente que los religiosos aprobaban su devoción. Los recoletos y los dominicos, mayoritariamente españoles en aquella época, difundieron los cultos del Nazareno y del santo Cristo de Longos. ¿Pero tendría la misma atracción el Cristo negro para los laicos españoles? Parece que sí. El Nazareno negro también se veneraba en la iglesia de los recoletos dentro de la ciudad amurallada de Manila, donde muchos españoles vivían por razones de seguridad —lamentablemente, la iglesia y su Nazareno fueron víctimas de la batalla de Manila en 1945; sólo nos queda su homólogo en Quiapo—. ³⁹ Más aún: que un crucifijo oscuro defendiera el Real Tesoro indica que los oficiales del imperio creían en la potencia del Cristo negro.

Por falta de documentos acerca del significado de la negrura, he realizado algunas entrevistas. Pero antes cabe destacar que el Cristo Nazareno de Quiapo desempeña un papel importantísimo en las vidas de miles de filipinos.

³⁸ José Abriol, “A History of Quiapo”, manuscrito de una página, caja 6, c. 7, folder 8, Archidiocesan Archives of Manila, 1991.

³⁹ Entonces no es correcto, si la imagen que se venera en Quiapo es la original y no una copia de la estatua que existía en la iglesia de los recoletos hasta su destrucción, en 1945.

Cuentos actuales acerca de la negrura

Cada viernes hay novena en honor del Nazareno en la iglesia de Quiapo. Atrae a miles de devotos de ambos sexos y de todas las clases. Cada día de la semana se celebran varias misas, siempre bien concurridas. El 9 de enero la estatua sale en procesión y se paraliza la ciudad porque el festejo comienza por la mañana y se termina por la noche. Miles de varones compiten por el honor de portar las cuerdas, de poder tocar la imagen con un paño. Muchos afirman que siempre reciben favores, como la buena salud para sí o para un pariente, o bien un beneficio extraordinario.

En Filipinas, un buen número de representaciones de Cristo y de su madre son de tez clara con facciones europeas o chinas. Tener la piel casi blanca constituye una obsesión entre la mayoría de las mujeres filipinas, que compran blanqueadores comerciales para la piel y se cuidan de no permanecer demasiado tiempo bajo el sol. Los actores y las actrices más populares tienen tez clara. Hay prejuicios contra la tez oscura. Muchos desprecian a los negritos por ser *pangit*, es decir, feos. Sin embargo, veneran al Nazareno. ¿Qué piensan de su color cuando le rezan?

¿Hoy en día los filipinos ordinarios creen que la negrura del Nazareno significa que él es uno de ellos? Muchos observadores lo han afirmado, pero quería escucharlo directamente de los devotos del Nazareno. Dos de los mejores ensayos acerca del fenómeno del Nazareno son el de Quijano de Manila, Nick Joaquín,⁴⁰ y el de Gregorio Brillantes.⁴¹ Narran la historia de la imagen, su origen en México y la transformación del distrito de Quiapo. El ensayo de Cecilia Bonilla⁴² analiza el placer estético que produce la totalidad de la escena: el icono elevándose en medio de la multitud, la concurrencia entre miles de cuerpos varoniles, las velas, la iglesia iluminada. En una monografía aún no publicada, Teresita Obusan examina la espiritualidad de los devotos. Ninguno de estos ensayos dice qué piensan los devotos de la tez oscura.

En las seis entrevistas realizadas entre devotos del Señor en Quiapo —debido a que algunos eran conocidos de muchos años atrás—, el contenido de las respuestas fue bastante rico. La mitad de los entrevistados fueron mujeres; la otra, hombres. Aunque sus

⁴⁰ Nick Joaquín (Quijano de Manila), “The Day of Downtown”, *Philippines Free Press*, 8 de enero de 1966.

⁴¹ Gregorio Brillantes, “Black Christ among the Neon Lights”, en Alfredo Roces (ed.), *Filipino Heritage: The Making of a Nation*, Manila, Lahing Pilipino Publishing Company, 1978, t. 10, pp. 2750-2755.

⁴² Cecilia Bonilla, “Devotion to the Black Nazarene as an Esthetic Experience”, en Fernando N. Zialcita (ed.), *Quiapo: Heart of Manila*, Manila, Cultural Heritage Studies Program-Department of Sociology and Anthropology-Ateneo de Manila University-The Metropolitan Museum of Manila, 2006.

ocupaciones fueran modestas, todos terminaron la secundaria, y sólo uno tenía diploma de colegio. Los temas que unen los datos son: 1) bendiciones del Nazareno, 2) sus orígenes y el significado de su color, 3) sus sentimientos de identidad. Más tarde se levantaron otras seis entrevistas más acerca del santo Cristo de Longos de Binondo, Manila, con el mismo procedimiento.⁴³

Son varias las bendiciones que provienen del Nazareno. Sam⁴⁴ habita una vivienda mezquina y tiene varios trabajos: ayuda a un consejero municipal, vende seguros y hace *marketing*. Su padre sufrió diabetes y mal funcionamiento del riñón. Estaba a punto de morir; pero, gracias a su promesa de participar en la procesión anual del Nazareno, se extendió la vida de su progenitor por unos años más. Olivia, que mantiene a su familia lavando ropa, cuenta cómo se curó su hijo de asma en virtud de su novena al Nazareno. Orlando y Pedring, ambos tripulantes, le agradecen al Nazareno porque sus contratos siempre se renuevan. Sofía, que llegó desde provincia a Filipinas, contó que al principio ella y su esposo eran muy pobres, pero gracias a Él la sastrería que establecieron creció y los sostiene.

¿Cómo ven los entrevistados el color oscuro del Nazareno, que lo asemeja a los africanos? Los entrevistados estuvieron también en África Occidental y concordaban en que su piel era tan oscura como la de los africanos negros. Respuesta que incluso me sorprendió. Antes, dijeron, el color del Nazareno no era negro, pero en el barco que lo trajo a Manila hubo un incendio donde se quemó, aunque no se consumió. Esto comprueba que era realmente divino. Durante la entrevista Sam exclamó: “Diyos ko, naghimala kayo! Di ka man lang nasira” (“¡Dios mío!, has hecho un milagro. ¡No te has dañado!”).

La versión de Olivia demuestra el estrecho vínculo del color con el sentido de nacionalidad. Antes de la segunda Guerra Mundial, relató ella, era “filipino”, porque era *kayumanggi* —moreno—, ¡pero por las llamas de la guerra se hizo negro! En cambio, Frieda, una licenciada, sólo dice que, “si no fuera negro, no sería auténtico, sino falso”. Así lo ha visto desde la niñez. Estas interpretaciones, que asocian la negrura del Nazareno con un incendio, me sorprendieron, ya que mi casa ancestral está en Quiapo. Yo había crecido creyendo en el mito fundador de que el Nazareno es negro porque un escultor mexicano lo había hecho así antes de exportarlo a las islas. Eso lo aprendí de mis parientes y también

⁴³ Agradezco el apoyo de la señora María Cecilia Súnico para la realización de las entrevistas.

⁴⁴ Salvo en el caso de Maglaqui, el escultor, estos nombres son ficticios para proteger la vida privada de los informantes.

de autores como Gregorio Brillantes⁴⁵ y Nick Joaquín.⁴⁶ El mito fundador que escuché en las entrevistas era distinto.

¿En realidad se quemó el Nazareno? Ner Maglaqui es el escultor que reparó la estatua de la iglesia y estuvo comisionado por la parroquia para hacer otra estatua para la procesión, debido a que la original tenía fracturas. Según Maglaqui, si la estatua original se hubiera incendiado, se habría carbonizado, pero la madera se conserva lisa. El cuento del fuego es una leyenda sin fundamento. Lo que sugiere todo esto es que, para algunos, lo sagrado es lo que parece extraordinario y se encuentra lejos de su experiencia cotidiana. Quizá también el mito con el que crecí no les dice nada porque no conocen a los mexicanos y no pueden imaginar a un indio mexicano. Es más fácil imaginar un incendio primordial.

Para remarcar la singularidad del Nazareno pedí que se le comparara con otra representación de Cristo: el Sagrado Corazón de Jesús. Esta imagen tiene piel blanca, se levanta tranquilamente mostrando su corazón lleno de amor para todos. ¿Por qué prefieren al Nazareno? Los entrevistados contestaron que lo prefieren porque para ellos simboliza querer hacer “algo activamente para nosotros, cargando la cruz”. Sam lo prefiere al Sagrado Corazón porque conoce la historia del primero, no la del segundo.

El estatus social influye en la preferencia por el Nazareno. Se queja Olivia, la lavandera, de cómo se siente ella *naasiwa* —inquieta— al acudir a la capilla de la Santa Faz de Cristo que está a unos metros de su hogar. “Hay gente rica. Prefiero la iglesia de Quiapo porque puedo irme en ropa de casa y en chinelas.” Frieda, contadora en una oficina de buena reputación, comprueba la queja de Olivia pero desde otro ángulo, desde su punto de vista como miembro de la clase media: “Crecí yéndome a la iglesia de Quiapo, pero hay tanta gente [...] prefiero una iglesia más tranquila. Y tengo devoción al Sagrado Corazón porque parece muy pacífico y amable”.

En cuanto al santo Cristo de Longos, los devotos también le agradecen por las bendiciones que recibieron, como la buena salud y la prosperidad en su profesión. Por ejemplo, cuenta un mercader llamado Norberto:

Mi esposa y yo estábamos muy metidos en jugar. En la planta baja de nuestra casa había un lugar donde se jugaba cada día de la semana. No rezábamos. Una vez, alguien nos invitó a participar en la Venerable Hermandad del Santo Cristo de Longos. Cuando le recé al santo Cristo mis problemas se aligeraron. Pudimos parar de apostar. Se curó mi problema con mis riñones y se quitó mi asma.

⁴⁵ Gregorio Brillantes, “Black Christ...”, *op. cit.*

⁴⁶ Nick Joaquín (Quijano de Manila), “The Day of Downtown”, *op. cit.*

Su devoción al icono produjo beneficios a la vez morales y físicos.

Admite un entrevistado que el color negro espanta a su prima, pero él, como los demás, no le presta atención: “Es sólo un color”. Entre estos devotos hay dos, un señor y una señora, que relacionan la negrura con el origen de la imagen. Afirmaron que se volvió negro por haber estado en un pozo y que con el tiempo se hizo más negro. Otro informante, Norberto, explica que la madera, cuando envejece, se oscurece. A diferencia de lo que se cuenta del Nazareno de Quiapo, lo que es milagroso en el santo Cristo no es su color, sino más bien su origen en el agua de un pozo.

Una interpretación

Si se comparan los cultos del Nazareno y del santo Cristo de Longos con los de otras figuras sagradas y oscuras en la Iglesia católica, se aprecian semejanzas y contrastes. Se asocia la negrura del Nazareno con los elementos referidos a continuación (Cuadro 5.2).

Cuadro 5.2. Asociación de la negrura del Nazareno

- a) Mar y fuego
- b) Destrucción y pervivencia
- c y d) Vida y muerte
- e) La dignidad de ser no blanco

Fuente: Elaboración propia.

- a. Los elementos mar y fuego son novedosos y afectan la percepción de los devotos. Creen que el color del Nazareno se debió a un accidente causado por fuego. Algunos de piensan que esto ocurrió en el barco que lo llevó a Manila. Pero ¿cuál era antes su color?, ¿acaso blanco, como muchas imágenes de Él? Es significativo que Sam, quizá el mejor informado de los entrevistados, crea que Nuestra Señora de la Paz y Buen Viaje de Antipolo, otro icono que vino de la Nueva España, tenía otro color antes del viaje al trópico. Esta divinidad es morena y no negra, pero Sam cree que el color de su tez es resultado de su exposición al

- viento y al sol del mar: “Siendo la patrona del galeón, fue amarrada al mástil y entonces se quemó del sol”. Se supone que ella tenía la tez clara anteriormente. En cambio, Olivia, de poca educación, cree que el Nazareno era moreno y realmente filipino antes de que se quemara en las llamas de la segunda Guerra Mundial. La historia de la nao está fuera de su imaginación.
- b. Se mantiene el prejuicio actual acerca del color. Las opiniones respecto al color del Señor no representan una emancipación de los prejuicios hacia el color oscuro, porque se considera la negrura como algo insólito en una faz divina. Como en Latinoamérica, no se identifica la negrura sólo con la piel; al contrario, se le ve como un milagro, el triunfo sobre la destrucción y, al final, un accidente.
 - c. Están ausentes los elementos tierra y lluvia, la fertilidad del suelo que les está aparejada. Las vírgenes y los cristos negros de la Europa medieval y de la Nueva España aluden al origen misterioso de la vida vegetal en el suelo. El mantenimiento de la fertilidad de esta matriz oscura ha sido la preocupación fundamental de todas las sociedades agrarias. Un director de películas documentales, Basilides Bautista, me mostró una escena que rodó. Después de haberse flagelado durante la Semana Santa, un agricultor enterró su ropa ensangrentada en su campo de labranza. El patrón de los flagelantes en Filipinas es Jesús Nazareno. Pero estamos en Metro Manila, donde no se ven campos agrícolas. Muchos no conocerán la relación entre la oscuridad y la fertilidad. ¿Pero por qué el fuego? Quizá porque es el único elemento fundamental que, en su manera de pensar, explica el color extraño.
 - d. La otredad apuntala sus diferentes interpretaciones tanto en Filipinas como en América y Europa. Todos creen que las imágenes son milagrosas. La negrura contribuye a esa otredad. Pero hay diferencia. Los devotos en la Nueva España y la Europa medieval interpretaban lo negro como ambivalente: significaba a la vez la vida y la muerte. En cambio, los devotos actuales del Nazareno toman la negrura como señal del triunfo de la voluntad divina (la vida) sobre un incendio (la muerte). Es decir, toman la negrura por un feliz accidente, de la misma manera que la Iglesia católica, en el canto “Exsultet” del domingo de la Resurrección, califica el pecado original como una *felix culpa* porque gracias a ello vino el Mesías con su promesa de una nueva vida. Sin embargo, en el caso del santo Cristo de Longos no se asocia la negrura con la otredad porque la gente la ve como resultado de un proceso natural: estaba sumergido en un pozo y, siendo de madera, al envejecer, se tornó oscuro.

e. Quizá a los devotos con estatus social humilde lo que los atrae del Nazareno no es su negrura en sí, sino más bien el hecho de que no sea blanco. Para muchos filipinos la tez morena equivale a un estatus social humilde; los de la élite tienen sangre china y europea. Que Él no sea blanco confirma a la gente del común que es uno de ellos y que los escuchará. Esta interpretación es más bien una inferencia, porque ninguno de los informantes lo ha expresado de esta manera; no obstante, si es verdad que el ideal estético es la blancura, también hay un resentimiento oculto contra los pudientes —los de tez clara—, como se nota en la inquietud de Olivia al estar en una capilla llena de gente adinerada como la de la Santa Faz de Cristo. Algunos de los devotos que vi allí son de tez clara. Si mi inferencia es válida, hay continuidad entre los devotos filipinos de la actualidad y los devotos campesinos de la antigua Mesoamérica y de Europa.

Conclusión

¿Cómo se explica que algunos de los iconos más venerados de la Iglesia católica sean negros, cuando el ideal en Latinoamérica y en Filipinas es la blancura? Es sólo un atributo, según la interpretación de Marcia Esparza. Aunque también puede relacionarse con la piel y la etnicidad, de acuerdo a las apreciaciones de Wolf, Navarrete y Gebara, y Bingemer. Así, en la Europa medieval y la América virreinal, la negrura podría referir a la fertilidad y a la victoria guerrera. Estos estudios se fundamentan en lo que se sabe de los ritos paganos que reemplazó el catolicismo. No hay datos acerca de lo que los devotos decían y sentían. La segunda parte de este ensayo explora las ideas expresadas por los devotos actuales, a partir de las cuales hago una inferencia: por lo general, la negrura, para los devotos filipinos, es un atributo. Ven la negrura del Nazareno de Quiapo como un accidente que confirma su poder divino. En el caso del santo Cristo de Longos, interpretan su negrura como efecto de fenómenos normales de la naturaleza y no de un milagro. Lo que importa en ambos casos es que Cristo, mediante la representación, responde a las oraciones. Estas interpretaciones de los devotos demuestran cómo el pensamiento del laico modifica y analiza un símbolo ofrecido por la jerarquía de la Iglesia dentro de su contexto urbano, donde la conexión entre color y fertilidad del suelo no existe. Sin embargo, a mi parecer la negrura puede referir a la tez misma, como indican algunos datos de Brasil y de Extremadura, o como lo señaló la señora que creía que el

Nazareno, antes del incendio, era “más filipino” por ser moreno en vez de negro. Dentro del contexto filipino, donde un estatus social elevado se asocia con la piel clara, que una imagen de Cristo no sea blanca parece confirmar a la gente que es uno de ellos. Sin embargo, esta afirmación requiere mayor sustento documental.

Entretanto, lo que queda claro es que el ambiente informal de la basílica del Nazareno de Quiapo comunica a los pobres que, dentro de esta devoción, ellos encontrarán una figura cuyo color sugiere la humildad. En una futura investigación sería importante distinguir entre moreno —*kayumanggi*— y negro —*itim*—, y preguntar a los devotos por cada color. También valdría la pena recopilar cuentos acerca de lo que los devotos piensan de los otros cristos negros de Manila, como el santo niño de Pandacan y el santo Cristo de Longos. Pero hay que ir más allá de la ciudad para explorar lo que los labradores opinan de los cristos que tienen el color del suelo que aprecian. ❀

Bibliografía

- Abriol, José, “A History of Quiapo”, manuscrito de una página, caja 6., c. 7, fólter 8, Archidiocesan Archives of Manila, 1991.
- Alcina, Francisco Ignacio, *History of the Bisayan people in the Philippine Islands/ Historia de las islas e indios de Bisayas... 1668*, texto original en español, Cantius J. Kobak y Lucio Gutiérrez (trad., red. y anotación), Manila, University of Sto. Tomas Publishing House, 2005.
- Aradillas, Antonio, y José María Íñigo, *Virgenes de Madrid. Devoción, historia, mito y leyenda*, Madrid, La Librería, 1999.
- Bonilla, Cecilia, “Devotion to the Black Nazarene as an Esthetic Experience”, en Fernando N. Zialcita (ed.), *Quiapo: Heart of Manila*, Manila, Cultural Heritage Studies Program-Department of Sociology and Anthropology-Ateneo de Manila University-The Metropolitan Museum of Manila, 2006.
- Brillantes, Gregorio, “Black Christ among the Neon Lights”, en Alfredo Roces (ed.), *Filipino Heritage: The Making of a Nation*, Manila, Lahing Pilipino Publishing Company, 1978.
- Carrillo, Charles, “Our Lord of Esquipulas in New Mexico”, *Tradicion Revista*, vol. 4, núm. 2, 1999, pp. 50-54.
- Chirino, Pedro, *Relación de las islas Filipinas/The Philippines in 1600*, texto original en español, Ramón Echevarría (trad.), Manila, Historical Conservation Society, 1969.
- Cunnean, Sally, *In Search of Mary: The Woman and the Symbol*, Nueva York, Ballantine Books, 1996.
- Durkheim, Émile, *Les formes élémentaires de la vie religieuse*, París, Presses Universitaires de France, 1968 [1912].
- “El Cristo negro de Otatitlán, Veracruz”, *México Desconocido*, núm. 303 (véase sitio electrónico).
- Ellis, George, “Arts and Peoples of the Northern Philippines”, en Gabriel Casal *et al.*, *The People and Art of the Philippines*, Los Ángeles, Museum of Cultural History-University of California, Los Angeles, 1981.
- Esparza, Marcia, “El Cristo negro de Esquipulas”, *Corriente Cultural, Serie 2004, Importando nuestra cultura*, Nueva York, Hispanic Information and Telecommunications Network, 2004.
- Galinier, Jacques, “Humer le monde”, en Diana Rey-Hulman y Michel Boccara (eds.), *Odeurs du monde: écriture de la nuit*, París, Inalco y L'Harmattan, 1998.
- García Canclini, Néstor, *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Buenos Aires, Paidós, 2010.
- García, Sebastián, *Guadalupe: cita de fe y de arte*, Barcelona, Comunidad Franciscana de Guadalupe, 1985.
- García, Sebastián, y Felipe Trenado, *Guadalupe: historia, devoción y arte*, Sevilla, Editorial Católica Española, 1978.
- Haberland, Wolfgang, *Culturas de la América indígena: Mesoamérica y América Central*, México, Fondo de Cultura Económica, 1955.
- , *Los mayas: el esplendor de una civilización*, s.l., Centro Cultural de la Villa de Madrid-Museu Etnologic de Barcelona, 1950 (Encuentro Turner).
- Indomitable Faith and Unwavering Devotion, 1704-2012*, Manila, Venerable Hermandad del Santo Cristo de Longos, 2012.

- Joaquín, Nick (Quijano de Manila), "The Day of Downtown", *Philippines Free Press* (véase sitio electrónico).
- Miguel, Paloma de, "Virgenes negras", *Esfinge*, núm. 49, septiembre de 2004.
- Mila, Ernesto, "Turismo: la ruta de las Virgenes Negras", *InfoKrisis* (véase sitio electrónico).
- Mortis, Víctor, "Les Vierges noires en France", *Viergesnoires* (véase sitio electrónico).
- Pastoureau, Michel, *Noir. Histoire d'une couleur*, París, Seuil, 2008.
- Roldán Martínez, Ingrid, "Carlos Navarrete: 'Soy un poco lobo'", *Revista D, Semanario de Prensa Libre*, núm. 92 (véase sitio electrónico).
- , "A los pies del Cristo Negro. Celebración: arqueólogo Carlos Navarrete habla acerca del Cristo Negro", *Prensa Libre.com* (véase sitio electrónico).
- Ruiz de Santa Eulalia, Licinio, *Sinopsis histórica de la provincia de San Nicolás de Tolentino de la Orden de San Agustín Recoletos*, Manila, Tipografía Pontificia de la Universidad de Santo Tomás, 1925.
- San José, Marcellán de, *Provincia de San Nicolás de Tolentino de Agustinos descalzos de España e Indias*, Manila, Colegio de Santo Tomás, 1875.
- Subias Galter, Juan, *Imágenes españolas de Cristo: el Cristo majestad, el Cristo de dolor*, Manuel Trens (pról.), Barcelona, Ediciones Selectas, 1943.
- Vincent, Bernard, "Représentations du noir dans la péninsule ibérique, XVI^e-XVII^e siècles", en *Rencontres et construction des identités. Espagne et Amérique Latine*, Saint-Étienne, Publications de l'Université de Saint-Étienne, 2004, pp. 33-42.
- Wolf, Eric, "The Virgin of Guadalupe: A Mexican National Symbol", *The Journal of American Folklore*, vol. 71, núm. 279, enero-marzo de 1958, pp. 34-39.

Archivos

Archdiocesan Archives of Manila

Sitios electrónicos

- Infokrisis. El blog de Ernest Mila*, <<http://infokrisis.blogia.com>>.
- México Desconocido*, <www.mexicodesconocido.com.mx>.
- Prensa Libre de Guatemala. Un periodismo independiente, honrado y libre*, <www.prensalibre.com>.
- The Philippines Free Press*, selected articles from the Nation's oldest and most respected News Weekly, <philippinesfreepress.wordpress.com>.
- Vierges noires*, <www.viergesnoires.marie-madeleine.com>.

México y Filipinas
Culturas y memorias sobre el Pacífico
de Thomas Calvo
y Paulina Machuca (editores)
se terminó de imprimir el 26 de julio de 2016
en los talleres de
Amelia Hernández Ugalde
Calle Cerrada de Técnicos y Manuales núm. 19-58
Lomas Estrella, Delegación Iztapalapa
09890 Ciudad de México
La edición consta de 500 ejemplares.
Supervisión de la edición:
Paulina Machuca y Thomas Calvo
Corrección:
Lurdes Asiaín
Diagramación:
Rosa Ma. Manzo Mora